

Marcas americanistas en revistas culturales iberoamericanas: entre la ‘creación’ y la ‘apropiación’

Americanist brands in ibero-american cultural magazines:
between ‘creation’ and ‘appropriation’

María Marcela Aranda
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo-Argentina
marcela.aranda06@gmail.com

Resumen

En *Cuadernos* (1963-65) y *Mundo Nuevo* (1966-68) el uso de los conceptos ‘Iberoamérica’, ‘América Latina’, ‘Latinoamérica’ entretendió tradiciones culturales vigentes con modos de recepción de ideas de la época que propiciaron solidaridades y controversias entre sus participantes. Esas prácticas discursivas encarnaron procesos identitarios arraigados en plataformas de producción de conocimiento (literario, intelectual, científico) integradas al horizonte occidental. Este trabajo examina –desde la metodología de la historia de las ideas y de las revistas como dispositivo- las ‘marcas’ americanistas que sus respectivos directores, Germán Arciniegas y Emir Rodríguez Monegal, evidenciaron en sus escritos y decisiones editoriales para: a) superar la dicotomía ‘creación-imitación’ a través de la práctica de ‘apropiación’; y b) incorporarse a los debates sobre la originalidad o no de nuestras creaciones materiales y del pensamiento. En particular, durante una época signada por la reformulación del campo cultural, la redefinición del intelectual como conciencia social, el reposicionamiento del lector americanista y los conflictos y confluencias del juego del poder de la cultura.

Palabras clave: *Cuadernos*, *Mundo Nuevo*, dispositivo, marcas americanistas, apropiación.

Abstract

In *Cuadernos* (1963-65) and *Mundo Nuevo* (1966-68) the use of concepts ‘Ibero-América’, ‘América Latina’, ‘Latinoamérica’ interwoven current cultural traditions with modes of reception of ideas of the time that fostered solidarity and controversy among its participants. These discursive practices embodied identity processes rooted in knowledge production platforms (literary, intellectual, scientific) integrated into the Western horizon. This work examines – from the methodology of the history of ideas and magazines as a device – the americanist ‘brands’ that their respective directors, Germán Arciniegas and Emir Rodríguez Monegal, demonstrated in their writings and editorial decisions. In order to: a) overcome the dichotomy ‘creation-imitation’ through the practice of ‘appropriation’; and b) join the debates about the originality or not of our material creations and thought. In particular, during an era marked by the reformulation of the

cultural field, the redefinition of intellectuals as a social conscience, the repositioning of the americanist reader and the conflicts and confluences of the game of the power of culture.

Key words: Cuadernos, Mundo Nuevo, device, americanist brands, appropriation.

Recibido: 30 de abril 2021 · **Aceptado:** 20 de julio 2021

Introducción

Las publicaciones periódicas fueron vectores notables de la coyuntura política y cultural en América Latina durante los 50s y 60s, marcando el pulso de las tensiones político-ideológicas, literarias, artísticas y científicas. Partiendo del concepto 'dispositivo', aquellas se definen como espacios de poder-saber cuyas prácticas discursivas (en sentido amplio) se complementaron, articularon y potenciaron en el escenario regional e internacional marcado por la guerra fría 'cultural'. Respondieron a urgencias históricas determinadas y quedaron vinculadas en sus programas mediante nuevas prácticas de racionalidad. Por su disposición en red, la revista-dispositivo produce distintas posiciones de sujetos y en cada uno se dan múltiples procesos de subjetivación y luchas por el reconocimiento de su identidad, debido a la circulación no siempre sistemática y homogénea de los directores/editores y colaboradores, y la especificidad de cada dispositivo en cuanto al tipo de sujeto que pretende producir. (García Fanlo, 2011)

En *Cuadernos* (1953-65) y *Mundo Nuevo* (1966-68) el uso de los conceptos 'Iberoamérica', 'América Latina' y 'Latinoamérica' entretejió tradiciones

culturales vigentes con modos de recepción de ideas de la época que propiciaron solidaridades y/o controversias entre sus participantes. Interpretaron procesos identitarios arraigados en plataformas de producción de conocimiento (literario, intelectual, científico) integradas al horizonte occidental. Este trabajo examina las 'marcas' americanistas que Germán Arciniegas y Emir Rodríguez Monegal, respectivamente, evidenciaron en sus decisiones y escritos editoriales para: a) superar la dicotomía 'creación-imitación' a través de la 'apropiación'; b) incorporarse a los debates sobre la originalidad o no de nuestras creaciones materiales y del pensamiento.

Aunque no les fue posible sustraerse a una época signada por la reformulación del campo cultural, la redefinición del intelectual como conciencia social, el reposicionamiento del lector americanista y los conflictos y confluencias del juego del poder de la cultura (McQuade, 1993; Gilman, 2012; Jannello, 2013; Saunders, 2013); proponemos que esas 'marcas' sean sello epistémico y metodológico desde donde repensar –de modo invertido– la relación cultural e ideológico-política entre las creaciones culturales americanas y las que fungían como 'tutelares' occidentales durante los 60s. Seguimos a Chartier (1992), para quien

la 'apropiación' existe en sentido hermenéutico: actualiza el texto en la lectura que se abre a la relación entre el mundo del texto y el mundo del lector que lo recibe, modificándose su representación del tiempo y de los sujetos; pero también reconociendo las condiciones sociohistóricas particulares que vuelven desigual aquel proceso.

Por un lado, analizamos la intertextualidad desde la historia de las ideas, siendo 'contextos de publicación' y 'contextos de edición' conceptos necesarios a la forma material del objeto de estudio, que expresan mediaciones del lenguaje en la selección y diagramación de imágenes, textos, tipografías, ilustraciones, avisos comerciales, etc. (Louis, 2014); y describen el marco institucional en que fueron editadas. *Cuadernos y Mundo Nuevo* fueron gestadas desde organizaciones supraestatales con pretensión de incidir en el campo cultural americano y occidental de los 50s y 60s y de revelar la trayectoria de definiciones americanistas a través de la incorporación de autores y tópicos representativos.

Por otro lado, examinamos las revistas como soporte material, práctica social y espacio de sociabilidad. Es decir, como medio y discurso y, además, espacio de encuentro donde se manifiestan dimensiones políticas y culturales que identifican redes de sociabilidad, fijan tácticas y estrategias de quienes intervienen como productores, mediadores y destinatarios (editores, autores, lectores, distribuidores). Estos procesos individuales o grupales nos permiten comprender el recorrido de los editores en su propósito de insertar la obra en un mercado específico, mientras se cuestionaba el contenido de las revistas. Las convergencias

activas y afinidades electivas que se conjugan en ellas incluyen luchas por el poder, y su examen se completa con la identificación de las vinculaciones entre campo cultural y campo político. (Aguilhon, 2009; Dosse, 2002; Lowy, 1997).

Las revistas poseen su especificidad dentro del campo cultural y se integran a la gestación y caracterización de un periodo histórico. (Louis, 2014) Su estudio exige una perspectiva interdisciplinaria que integre texto, plástica, historia de lo impreso y edición; además de considerar el voluntarismo intelectual que las empuja a intervenir en su presente. (Sarlo, 1983) Así *Cuadernos y Mundo Nuevo* crearon una cartografía cultural de los espacios concretos –por donde circularon- y de los espacios ideales –donde se ubicaron idealmente a través del uso de 'marcas' discursivas americanas-. Hubo momentos de tensión, superposición e incluso presuposición, y hasta convivieron en mundos paralelos.

Cuadernos y Mundo Nuevo en el campo político-ideológico de la posguerra

Durante los 50s y 60s el mercado editorial latinoamericano creció notablemente con proyectos culturales deudores de tradiciones liberales y socialistas y sus variantes, además de ensayarse diferentes disputas editoriales. Las revistas se reposicionaron como laboratorios de ideas y prácticas intelectuales que las coyunturas locales y regionales hicieron triunfar, fracasar o languidecer; por ejemplo la revolución cubana que destacó la figura (dreyfussiana) del intelectual comprometido y del lenguaje literario como arma política por excelencia. (Gilman, 2012)

Cuadernos y Mundo Nuevo (en su primera etapa) integraron el universo de revistas entramadas a estos proyectos. Se editaron en París, locus significativo para la definición americana que coincidía con la definición ciudadana y transnacional, sin quitar resonancia extra-continental a sus artículos, notas, comentarios y reseñas. En sus derivas conceptuales (políticas, históricas, sociológicas, literarias, etc.) y estéticas albergaron nombres destacados, publicitaron novedades artísticas y culturales y definieron tópicos importantes para la constitución del campo cultural. Buscaron dialogar comprensivamente con su tiempo, involucrándose a sus demandas ideológico-culturales.

Ambas muestran las formas y dificultades de gestionar la elaboración práctica y simbólica de las diferencias y conflictos derivados de las batallas culturales durante la guerra fría. La proyectaron dialécticamente con la realidad americana, en particular las encontradas nociones de 'cultura', 'libertad' y 'paz' que las organizaciones soviéticas y norteamericanas definieron (Sáenz Rovner, 2011). No compartieron el mismo espacio temporal, pero la historiografía las sitúa diacrónicamente en supuesta continuidad conceptual: al desaparecer *Cuadernos*, se gestó el proyecto de *Mundo Nuevo* (Albuquerque, 2011; Vanden Berghe, 1999; McQuade, 1993; Jannello, 2013). Bajo el paraguas cultural del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) y sus organizaciones dependientes, las interrupciones en los proyectos de Rodríguez Monegal (*Mundo Nuevo*) y Arciniegas (*Cuadernos*), son perceptibles en el particular uso temporal de la simbología americana.

Las 100 entregas de los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* aparecieron, interrumpidamente, entre 1953 (marzo-mayo) y 1965 (setiembre): primero en formato trimestral (hasta octubre-diciembre de 1953), luego bimestral (desde enero-febrero de 1954) y finalmente mensual (a partir de mayo de 1961). El entusiasmo fue sostenido desde el comienzo por sus responsables: "que el éxito obtenido se amplíe aún más y podamos transformarla muy pronto en una revista mensual, que sea [...]: tribuna abierta para todos los escritores demócratas de Iberoamérica" (*Cuadernos*, 1954, (4): 109)

En este escenario marcado por la definición del intelectual de izquierda 'no comunista' (Ruiz Durán, 2014), hubo otras revistas auspiciadas por el CLC: *Encounter*, *Der Monat*, *Preuves*, *Tiempo presente*, *China Quarterly*, *Black Orpheus*, *Minerva*, *Censorship*, *Perspektiv*, *Hiwar*, *Survey*, *Transition*, *New African*, *Solidarity*. Promovían el análisis social y político científico desde posiciones antitotalitarias (es decir, anticomunistas) y se identificaban con los intereses defendidos por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) –que las subvencionaba– y por el departamento de Estado norteamericano. (Bozza, 2009) El CLC era una organización germano-estadounidense fundada en Berlín Oeste en 1950, destinada a contrarrestar la propaganda cultural que Moscú gestaba desde sus organizaciones intelectuales y científicas (Breslavia, 1948; París, Estocolmo y Nueva York, 1949).

Asistieron intelectuales (norteamericanos y europeos) de izquierda no comunista y conservadores: Bertrand Russell, Karl Jaspers, Ignazio Silone,

John Dewey, Raymond Aron, Benedetto Croce, Richard Lowenthal, Tennessee Williams. Esta incipiente diplomacia cultural estadounidense se prestigiaría con destacados intelectuales universitarios, exhibiciones artísticas, conferencias internacionales y galardones para artistas y escritores (Saunders, 2013; Ruiz Durán, 2014). El plan editorialista del CLC era ambicioso: facilitar la circulación de información y documentos relevantes. Durante 1950 el Secretariado Internacional (con sede en París) se impuso frente al Comité norteamericano (dominado por las pretensiones macartistas). Desde 1960 las estructuras afiliadas en Japón, India y Australia fueron sustituidas por 'Institutos' dispersos en: Europa del este, Europa mediterránea, sureste asiático y América Latina, que gestionaron de manera diferenciada y con resultados dispares.

América Latina tuvo escasa participación inicial en las reuniones del CLC, excepto algunos escritores, de extensa y laureada trayectoria universitaria y política en sus países, que integraron el Consejo de Honor de *Cuadernos*: Rómulo Gallegos, Emilio Frugoni, Eduardo Santos, Jorge Mañach, Germán Arciniegas, Luis A. Sánchez, Francisco Romero, Erico Verissimo y Alfonso Reyes. El proyecto iberoamericanista cercano a la tradición europeo-occidental -impulsado por su primer redactor en jefe, el ex poumista español Julián Gorkin- y no a la tradición norteamericana, pretendía arraigar el CLC en una red de comités nacionales (Santiago de Chile, Montevideo, Sao Paulo, Bogotá, México, La Habana, Buenos Aires). Combinó traducciones de artículos de *Encounter* y *Preuves* y análisis de temas latinoamericanos a cargo de figuras locales representativas, quienes

se involucraron en el combate cultural desde lentes propias: su anticomunismo derivaba del exigido rechazo (estadounidense) al totalitarismo soviético; pero también denunciaban el atropello a las libertades democráticas en el contexto de las dictaduras militares de la región. El peruano Luis A. Sánchez recogía en 1954 una anécdota del venezolano Rómulo Gallegos que descubre la recepción americana del conflicto ideológico:

Ustedes [Estados Unidos] quieren que los acompañemos en su campaña contra el comunismo, pero nosotros queremos, primero, acabar con las dictaduras, que engendran el comunismo; si ustedes dan a las tiranías ostensibles y confesas trato de democracias, la reacción del hombre común será desconfiar de la democracia, seguir odiando a la tiranía y buscar el remedio por otro camino. (citado en Ruiz Galvete, 2006)

No obstante el triunfalismo de la revolución cubana y la irrupción epistémica de las nuevas ciencias sociales en la región, *Cuadernos* retaceó la incorporación de generaciones intelectuales, artísticas y científicas locales con aportes sugerentes sobre la actualidad latinoamericana durante esos años, sacudida por movimientos de fuerza contra gobiernos constitucionales (derrocamiento del presidente venezolano Rómulo Gallegos, 1948; proscripción del APRA y su líder Víctor Raúl Haya de la Torre por Manuel Odría, 1950-56; derrocamiento del presidente guatemalteco Jacobo Arbenz, 1954). Se confirmaría, desde entonces, la aprehensión de nuestras democracias respecto de las intenciones norteamericanas. El anarcosindicalista español Luis Mercier Vega, de breve paso editorial, renovó

la plataforma cultural de *Cuadernos*. Articuló una red colaborativa interamericana incluyendo a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay con figuras que compensaran el hegemónico compromiso revolucionario 'a la cubana', entre ellos: Aldo Solari (sociólogo) y Benito Milla (editor español). Organizó encuentros de jóvenes universitarios e investigadores sociales (Río de Janeiro, 1964), seminarios (sobre élites latinoamericanas, Montevideo, 1965) y conferencias sobre la actualidad política, económica, sociológica, artística.

En 1963 el bogotano Germán Arciniegas fue designado nuevo director de *Cuadernos*, en coincidencia con la creación en París del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI). El nuevo paradigma intelectual latinoamericano renovarían el ascendente ideológico marxista, modularían una red de sociabilidad político-cultural en torno a Cuba y profundizarían la identidad continental basada en el sentimiento antiimperialista norteamericano (Albuquerque, 2011; Ruiz Galvete, 2013). En ese horizonte de recepción se sitúa la crisis de legitimidad del CLC, cuando pasa de declamar la libre creación cultural, a ejercerla en las propias realidades nacionales del continente. La editorial de abril de 1965 advertía:

Cuadernos es una revista internacional. Sirve a veinte repúblicas y ha sido [...] puente de enlace entre nuestra América y los demás continentes. [...] Hemos logrado que dialoguen con los latinoamericanos y los africanos, y que los europeos hayan comentado nuestros libros, discutido

algunos de nuestros problemas. [...] Así se van entretejiendo los trabajos [...] en una revista que es como una placita de nuestra América, ubicada idealmente en el corazón de Francia. [...] recibimos cartas de aldeas de México o Colombia en donde nos señalan errores, o de Suecia o de España. [...] nos regocija, porque sabemos por ella que [...] nos siguen en todo el mundo, y que no se lanzan estas páginas a la indiferencia y al vacío. (*Cuadernos*, 1965, (95): 2)

Cuadernos dejó de aparecer cuatro meses después y fue sustituida por *Aportes*, revista trimestral de sociología (julio 1966 a octubre 1972) y *Mundo Nuevo*, revista mensual de cultura general (julio 1966 a julio 1968). Pero el escándalo del financiamiento de las revistas 'congresistas' por parte de la Fundación Ford afectó su credibilidad y la de intelectuales que en ellas colaboraban. El CLC fue reemplazado en 1967 por la Asociación Internacional por la Libertad de la Cultura (AILC), afectando la vida cultural latinoamericana porque la Fundación Ford instó a que las revistas y programas sectoriales buscaran financiamiento autónomo. Apenas sobrevivieron *Preuves* y *Encounter* hasta la década siguiente.

La etapa sesentista de *Cuadernos* y *Mundo Nuevo* estuvo atravesada, entonces, por la puja entre los paradigmas sociológicos 'científico' y 'crítico'. El ILARI defendía la práctica científica internacional objetiva libre de valores y supuestos ideológicos. Según el criticismo marxista, esa neutralidad axiológica estaba reñida con los desequilibrios socio-económicos en la región y perpetuaba el *statu quo*; a cambio, promovía al cientista social

como agente de transformación. La sociología se convirtió en ciencia de la crisis y el escritor en conciencia crítica de su comunidad. Mientras, el compromiso político (entiéndase, procastrista) fue el vector de legitimación de saberes, prácticas y valores, consenso mantenido hasta fines de la década gracias a la cohesión de la red intelectual procubana (Ruiz Galvete, 2013).

Es significativa la inclusión, en las páginas finales, de las secciones Nuestro Carnet (*Cuadernos*) y Colaboradores (*Mundo Nuevo*), donde explicitan el itinerario biográfico-intelectual, artístico o científico de sus colaboradores. Los datos son escuetos para reconstruir las trayectorias; sobre todo en *Mundo Nuevo* donde conviven inicialónimos, seudónimos y nombres verdaderos completos con esas pistas del quehacer profesional. Éstas son: nacionalidad, año de nacimiento, filiación institucional, experticia profesional, intervención situada (histórica, literaria, sociológica, artística, filosófica, del pensamiento político) en proyectos mayores, anuncios de trabajos en prensa con especificaciones editoriales, explicación de los seudónimos. Igualmente, permiten comprender los aportes individuales y definir las redes intelectuales configuradas por las decisiones editoriales.

***Cuadernos* y *Mundo Nuevo*: América en su(s) tiempo(s)**

Utilizando la propuesta de Alexandra Pita González (2014), desagregamos las variables 'soportes, prácticas y espacios de sociabilidad' mediante la identificación de cambios o puntos de inflexión en el proceso de edición, publicación y circulación de las revistas. También utilizamos

el concepto 'apropiación' para entender las condiciones y procesos que llevan a la construcción de sentidos en la historia cultural de lo social (Chartier, 1992). Ni las ideas son desencarnadas ni las categorías son invariables: se construyen en la discontinuidad de las trayectorias históricas; y en la trama de cada revista circularon textos, fotografías, ilustraciones, etc. con prácticas específicas. Además los textos (en sentido amplio) no existen sin la materialidad que los soporta y es a través de ella que el lector inicia el proceso de recepción y apropiación.

Ignacio Iglesias fue secretario de redacción en ambas revistas. La composición de *Cuadernos* es más compleja y dinámica; mientras en *Mundo Nuevo* es decisiva la permanencia del director Rodríguez Monegal asistido por Tomás Segovia (asistente) y Ricardo López Borrás (administrador). Desde agosto de 1968 hasta 1971 la coordinación de *Mundo Nuevo* se trasladó a Buenos Aires, a cargo de Horacio D. Rodríguez; pero Iglesias y Manuel Fabra (administrador) siguieron en París. Esta relocalización editorial seguía directivas del ILARI (y de la Fundación Ford), pero también era resultado de la renuncia del director Rodríguez Monegal, que había sido expuesto en 1967 a acusaciones públicas respecto del financiamiento que la revista recibía desde Estados Unidos. Durante su primera etapa (julio 1966 a julio 1968) se publicaron, sin interrupción, 25 entregas mensuales.

Germán Arciniegas (Bogotá, 1900-1999) fue ensayista, historiador, político, diplomático y periodista, forjado en el humanismo americano clásico que cuestionó la historia oficial o 'logocéntrica' de América con estilo ameno e irónico.

Apoyó los gobiernos liberales colombianos hacia 1940, pero el retorno conservador en 1946 lo hizo exiliarse y trabajar en Estados Unidos (universidad de Columbia, entre otras). Entre sus títulos destacan: *El estudiante de la mesa redonda* (1932), *América, tierra firme* (1937), *Los comuneros* (1938), *Biografía del Caribe* (1945), *El continente de los siete colores* (1970), *América en Europa* (1975), *Bolívar y la Revolución* (1984). Dirigió *Cuadernos* desde marzo de 1963 (número 70) a setiembre de 1965 (número 100). Incorporó nombres destacados: Jorge L. Borges, Mariano Picón Salas; algunos dejaron el Consejo de Honor (Jorge Mañach, Américo Castro) y otros se sumaron (Jean Sarrailh, ex rector de la Sorbona; Marcel Bataillon del Instituto de Francia; Charles Aubrun y Pierre Monbeig, directores de los Institutos de estudios hispánicos y de América Latina de Francia). El staff final quedó integrado con: Alberto Baeza Flores, Eduardo Caballero Calderón, José L. Martínez, Salvador Reyes y Alberto Zerega Fombona (Consejo de Redacción); Damián Bayón y Luis Quintanilla se ocuparon del arte; el ilustrador fue Sergio Trujillo Magnenat y desde setiembre de 1964 (número 88), Adriana Figueredo; el administrador fue Tomás Urbiztondo y Manuel José Jaramillo fue gerente de ventas y suscripciones para América Latina.

Arciniegas acompañó el inicial discurso democrático liberal que fundamentaba el proyecto de Gorkin, quien, en 1953, afirmaba en la primera editorial "Libertad y universalidad de la cultura":

[...] Largos siglos de progreso y de conquistas civilizadoras están amenazados por los totalitarismos modernos. ¿Quién puede permanecer indiferente a esta trágica realidad?

[...] Lo espantoso no es que se prive de la vida o de libertad [...] a los hombres de ciencias, a los escritores y los poetas, a los artistas, sino que se aniquile en ellos o con ellos la obra que representan y se prive a los demás hombres de su conocimiento y disfrute. O que, en el mejor de los casos, tengan que adaptar su inspiración a unas reglas serviles y someter su obra al control policíaco.

[...] Aspiran nuestros *Cuadernos* a recoger y a traducir lo universal a nuestro idioma, [...] a recoger y a canalizar las ricas y variadas expresiones del espíritu latinoamericano hacia lo universal. Es éste un órgano de libre examen, de transmisión, de confrontación. Una tribuna abierta al pensamiento creador de las Américas y un medio de comunicación con la espiritualidad de los otros pueblos y continentes. El Nuevo Mundo tiene mucho que decir y mucho que juzgar; nos ofrecemos nosotros a traducirlo y a reflejarlo.

Saludamos fraternalmente a todos los intelectuales y artistas libres y a todas las publicaciones democráticas de los pueblos latinoamericanos [...]. (*Cuadernos*, 1953, (1): 3-4)

Una década después, el Departamento Latinoamericano del CLC advirtió que la edición de la revista fuera de América Latina dificultaba el anclaje necesario para ser percibida como propia. La primera editorial de Arciniegas explica por qué las dimensiones del continente exigían la relocalización organizativa para facilitar la difusión de *Cuadernos*. Aunque referenciada en sede parisina,

continuaba fielmente a otras que marcaron rumbos americanistas: *América* (César Zumeta), *El Nuevo Mercurio* (Gómez Carrillo), *Revista de América* (los García Calderón y Barbagelata), *Mundial Magazine* (Darío), *Ariel* (Sux), *Revista Sudamericana* (Lugones), *Hispania* (García Calderón), *Revue de l'Amérique Latine* (García Calderón, Martinache y Lesca), *Antorcha* (Vasconcelos): “En ellas –afirma– se proclamó modernismo, se enjuició la realidad de nuestros pueblos enfermos, se colocó en la picota de la historia a los caudillos bárbaros...se pensó en una América mejor, más libre, más independiente, menos injusta” (*Cuadernos*, 1963, (70): 2)

No obstante que, inicialmente, el colombiano celebró la revolución cubana y el plan de reformas de Fidel Castro, señalaba el contraste con Estados Unidos:

Para que esas reformas sean nuestras, desde su concepción hasta su realización, hay que pensarlas americanamente, ponerlas por encima de los imbéciles empujones de partido, hacer de nuestra América el mercado común de la libertad y de la lucha contra la desigualdad y la miseria. César Zumeta, el fundador de la primera revista latinoamericana de París, decía hace cincuenta y cinco años: *Mientras hacíamos en el Sur trincheras y cavábamos fosas para los caídos en el campo de fratricidio, mientras hacíamos grilletes, cuarteles y cárceles, en el Norte se sembraban las campiñas, se tendían rieles, se construían arados y escuelas. El resultado es, los Estados Unidos de Norteamérica, y los Estados Desunidos del Sur y del Centro.*

La unidad próspera angloamericana, la pluralidad paupérrima indohispanoamericana.

Estas palabras del pensador peruano son una campanada para cuantos vamos a estar en torno a *Cuadernos* haciendo la mesa redonda de nuestra América. (*Cuadernos*, 1963, (70): 2) [itálicas del original]

Cuadernos ofreció un conjunto de artículos, comentarios, notas menores, reseñas bibliográficas, anuncios de eventos científicos, literarios y artísticos, fotografías, viñetas y dibujos, formando una cartografía de tradiciones culturales e ideas políticas que se intersectan en sus secciones. Éstas son: editoriales, ensayos-estudios, poesía, narraciones, cultura y libertad, historia, problemas de nuestro tiempo, crónicas, retratos, la obra del siglo XX, música, artes plásticas, encuestas, lecturas, reportajes, bellas artes, tribuna de discusión, entrevistas, diálogos, ciencia, relatos, notas.

En efecto, los temas entran y salen de la revista al compás de la radicalización social de esos años, subrayando tópicos internacionales y latinoamericanos, refractados en su horizonte nacional: idea de América, relación del escritor/intelectual con el compromiso político-ideológico, situación de la literatura (latinoamericana) y el rol de la crítica, lucha entre democracia y totalitarismo.^[1] Debido al extenso período que cubre la revista, es preciso sopesar las influencias de los autores: unos de presencia permanente, otros regular; algunos como colaboradores directos, otros referentes y hasta secundarios. La tensión entre las urgencias de sus realidades nacionales y el compromiso que de ellos se esperaba por su pertenencia a América

Latina, hizo de la revista una “comunidad imaginada que se produce y circula [...] aludiendo a ideas abstractas que se plasman en actos concretos” (Pita González, 2014: 243-244)

Las publicidades comerciales de alimentos y bebidas, minería y servicios son escasas y esporádicas, apenas en las últimas páginas y contratapa posterior. Puede inferirse que el financiamiento mayoritario provino del CLC, porque abunda la promoción de revistas de distintas secciones de la red, tales como: *Preuves*, *Sur*, *América*, *Freedom First*, *Kontakte*, *Bulletin*, *CCF*, *Vews*, *Libertá della Cultura*, *Ibérica*, *Idea*, *Panorama*, *Quaderni Ibero-Americani*, *Asomante*, *La Torre*, *Hispanic American Report*, *Berlín*, *Examen*, *Encounter*, *Tempo Presente*, *Soviet Survey*, *Der Monat*, *Revista de Occidente*, *Il Mulino*, *Dissent*, *Revista Iberoamericana*, *Eco*. Así *Cuadernos* representó un microcosmos dentro de una espacialidad múltiple asociado a distintos lugares geográficos físicos e ideales, y los editores de estas revistas hacían circular –aclaración mediante- las traducciones, republicaciones de artículos, documentos y reseñas.

Arciniegas fue activo vocero de la producción y difusión de las creaciones culturales americanas. Las experiencias del Ateneo de la Juventud y de la reforma de Córdoba lo motivaron a la militancia universitaria, que en 1933 alcanzó la reforma estudiantil colombiana para elegir autoridades y obtener representación en el Congreso. Fue ministro de Educación durante las presidencias de Eduardo Santos (1941-42) y Alberto Lleras Camargo (1945-46). Aportó a la comprensión ‘universal’ de la historia nacional y regional basada en el trabajo de archivo y la renovación de la narrativa

histórico-literaria. Más que latinoamericanista, fue un americanista en el sentido continental cuando planteó “que América representaba un rompimiento con Europa” (Sáenz Rovner, 2001: 76). En su *América, tierra firme* “defiende lo salvaje y cuestiona la arrogancia de la cultura europea occidental que alimenta con sus tópicos negativos a nuestra América” (Triviño Anzola, 2001: 57). Hay reminiscencias de Baldomero Sanín Cano, Antonin Artaud y Miguel Ángel Asturias en su acercamiento a la magia y poesía americanas a través de la escritura de la diferencia y, en particular, el uso del truco/imagen en *El revés de la historia*, editado en 1980, cuando “a las generalizaciones occidentales de Hegel, que nos hunde la barbarie, y nos deja fuera de la historia, enfrenta la diversidad de un continente que se resiste a ser clasificado” (Triviño Anzola, 2001: 57).

América es algo distinto de lo que ven los europeos, insiste; y familiariza al lector con los elementos de la historia -personajes, espacios, tiempos, situaciones, conflictos- utilizando metáforas sugestivas y humor. Recorre el lugar de los hechos, se adentra en la piel de los personajes y en su relato cautivador se escuchan “las voces de los antepasados, de los indios, los conquistadores, los cronistas, los filósofos, los reyes” y se construye “nuestra imagen de América, no la que los europeos han escrito para nosotros” (Triviño Anzola, 2001: 60). La riqueza de América es perceptible “en el caos de su pluralidad virginal que menospreciaba todo nomos político que pretendiera volver a pintarla de un solo color” (Lomné, 2001: 40)

Para él existían cuatro Américas que representaban temporalidades, experiencias y estilos distintos

en busca de una expresión, una cultura. Ellas son: América indoespañola, América portuguesa (Brasil), América inglesa (Estados Unidos) y América anglofrancesa (Canadá) y, en conjunto, aportan a la cultura universal un nuevo concepto de la vida civil:

[...] los habitantes de la América indoespañola acabaron por expresarse en español, y con esta lengua les ha quedado un fondo de religión católica, del derecho romano y de las lenguas quijotescas. La libre fusión de las sangres provocó en ellos cierta inestabilidad agudizada con la ruptura profundamente revolucionaria de 1810, cuando un espíritu de organización republicana se rebeló contra la tradición de tres siglos de poderosas jerarquías que reducían a los colonos a ser gobernados por un poder remotísimo. [...] la lengua española adquirió en nuestra América el tono ardiente de un lenguaje combativo. (*Cuadernos*, 1962, (60): 9)

Las figuras icónicas de Simón Bolívar y José Martí mantienen la vigencia de una idea clave: la independencia es camino para alcanzar la libertad, no para ganar el poder. Y si la independencia fue conquistada hace tiempo en América, “por la libertad se sigue luchando hoy, y aún en circunstancias más difíciles” (*Cuadernos*, 1953, (2): 3). Afirma, siguiendo a Ortega y Gasset, que “el diálogo de quien ha de tomar una decisión en la vida, no se hace oyendo a una sola voz” (una circunstancia), sino “en salir de la lucha contradictoria con una afirmación y una negación” (*Cuadernos*, 1953, (2): 4). Martí, señala, “era profundamente español por la sangre y por la lengua” y “era profundamente

americano por el ambiente de su infancia en La Habana, por el acento de justicia que oía en las voces de su pueblo, por el amor a su tierra” (*Cuadernos*, 1953, (2): 4). Fue difícil para él volverse contra España, pero igual la enfrentó echándose “al río de la justicia y en él dejó su sangre [...] O colonia o república. Y Martí se apuntó en la moneda a la cara de la República” (*Cuadernos*, 1953, (2): 4). Agrega:

Él [Bolívar] comprometería su vida para llevar a América el fuego que ha iluminado en todos los lugares de la tierra donde el espíritu de lucha se expresa en las campañas por hacer respetar la dignidad de los humildes, por sacudir el yugo de la esclavitud.

[...] En el momento en que la imaginación romántica de Bolívar ideaba un nuevo pacto social para América, que sería la expresión de la voluntad popular; cuando ardía de indignación contra la España imperial que retenía las riquezas de América en perjuicio de sus pobladores; cuando la palabra libertad golpeaba como un martillo en su conciencia; cuando todo le empujaba a una revolución contra el poder despótico de los usufructuarios de la corona, no pudo encontrar colina más inspiradora que el Aventino.

(*Cuadernos*, 1953, (2): 5).

[Sobre Martí] Por grande que [...] Estados Unidos sea, y por unguida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tomar a mal, es más grande,

porque es más nuestra y ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez. La voz de combate de Martí fue ¡Cuba Libre! Hoy se ha multiplicado en cada país [...] ¡América Libre! Pero ahí hay algo universal, que bien puede convertirse en lo que todos queremos: ¡Tierra Libre! (*Cuadernos*, 1960, (40): 27, 38).

Según Arciniegas América es la “casa abierta de la libertad” (citado en Sáenz Rovner, 2001: 76), donde el paraíso y la utopía fueron acogidos, mientras se disputaban los males arrastrados desde la Conquista y la Colonia: dependencia, hegemonía de las metrópolis sobre las regiones, marginación del indígena y campesino, caciquismo, ausencia de voluntad política para gestionar mayor justicia social. No utiliza conceptos como ‘lucha de clases’, pero buscó “en esa historia el complemento poético, el ingrediente de la esperanza que supera la racionalidad del ser humano, la audacia de hacer de lo imposible lo posible” (Triviño Anzola, 2001: 61). No obstante, su compromiso intelectual orientó su escritura y su práctica: encabezó movimientos estudiantiles latinoamericanos, fundó editoriales (Ediciones Colombia, 1925) y revistas culturales (*Año Quinto*, 1916; *Voz de la Juventud*, 1917; *Universidad*, 1921-29; *Revista de las Indias*, 1939-44; *Revista de América*, 1945-47; *El Correo de los Andes*, 1979-88). Defendió la unidad continental en distintos países de Europa y América, Su tarea editorial en *Cuadernos* destaca por su empeño en desterrar el imperialismo norteamericano y, ante la amenaza del comunismo, también el soviético.

Entre la libertad y el miedo fue una obra notable del método histórico comparativo, publicada originalmente en inglés en 1952 y censurada en su

país. Estudia los 40s y 50s señalando las razones de Sudamérica, Centroamérica y el Caribe para alejarse de las formas democráticas políticas en la posguerra. Lamenta la derechización de la vida constitucional, legislativa, judicial y universitaria y el viraje hacia dictaduras militares, dentro del clima de histeria anticomunista de la guerra fría impulsado por Estados Unidos: Batista en Cuba, Somoza en Nicaragua, Rojas Pinilla en Colombia, Pérez Jiménez en Venezuela, Perón en Argentina, Trujillo en Dominicana, Stroessner en Paraguay, Hernández Martínez en El Salvador y Carías en Honduras.

Hacia 1965, Arciniegas está atravesado por sentimientos contradictorios cuando se manifiesta en favor de la unión latinoamericana. En “¿Hacia una organización de Estados latinoamericanos?” subraya el aporte de Rodó y Vasconcelos al paradigma culturalista en sentido amplio del largo derrotero de la integración

Al suspenderse *Cuadernos*, en cuyas páginas he procurado que aliente un solo espíritu, el de la integración de América Latina, y donde se ha agrupado en estos tres años el mayor número de escritores libres de nuestro continente, sólo me resta decir por qué encuentro inaplazable esa integración cuyo ideal seguiré sirviendo con la misma devoción con que he dirigido esta revista.

[...] apenas una anticipación idealista al sistema de agrupamientos regionales que hoy es solución económica y política universal, buscada afanosamente lo mismo por los europeos que por los africanos. [...]

La experiencia ha demostrado [...] que de nada sirve una orgullosa independencia –hoy provinciana– cuando en el resto del globo se están formando nuevos continentes (*Cuadernos*, 1965, (100): 5)

‘Tres continentes’, afirma, se distribuían las áreas de influencia: África para Europa, Asia para Rusia, América Latina para Estados Unidos. Acusa a Washington porque “la doctrina Monroe no existe. Fue sólo una declaración exclusiva de los Estados Unidos, que se impuso por las reiteradas declaraciones de sus presidentes” (*Cuadernos*, 1965, (100): 6). Denuncia la invasión de Santo Domingo que actualizaba “la peor tradición de[l] país [del norte]” y denunciaba a la Organización de Estados Americanos (fundada según Carta de Bogotá, en 1948) (*Cuadernos*, 1965, (100): 6).

Originariamente, la OEA había concretado “una vasta organización regional, en que 20 repúblicas, con más de siglo y medio de independencia, aceptaban ciertas normas que favorecían su desarrollo democrático y hacían imposible entre ellas la guerra” (*Cuadernos*, 1965, (100): 6). Sin embargo, era paradójico que si la región es “la América Latina, donde existe un común denominador económico, social, histórico, lingüístico, humano” (*Cuadernos*, 1965, (100): 6-7), Fidel Castro, entretanto, se vinculara económica, administrativa y políticamente a la Unión Soviética. Ante la amenaza del combate entre potencias, era conveniente precisar la idea ‘regional’ de América Latina, re-significando la Organización de Estados ‘Latinoamericanos’, más cohesionada y fiel a la Carta de Bogotá:

Desintegrada, América Latina es una abstracción imaginaria, un cuerpo fantasma. Pero si así como se han creado otros continentes o mundos en los últimos años creamos el nuestro, se facilitará el diálogo con Europa, con Rusia, con el Tercer Mundo, con el Canadá y, desde luego, con los Estados Unidos, en forma más abierta que en la actual OEA. Será un diálogo en que nosotros nos presentemos en bloque y no como Estados desunidos, disminuidos en pequeñas rivalidades, con una subconciencia de inferioridad y [...] con arrogancias postizas (*Cuadernos*, 1965, (100): 9-10)

Define metafóricamente la potencialidad de la tierra americana y su gente como la mayor proeza desde la del siglo XVI, pues “si se borra de nuestra circunstancia la poesía, se les quita la tierra firme a nuestras plantas [...] Es un Nuevo Mundo poético” (citado en Lomné, 2001: 44). Décadas después, en su editorial “Posdata con coletilla de huracán” de *El Tiempo*, mantenía esa forma de ‘decir’ que además era un ‘hacer’: “El hombre americano [...] va a ser una creación civil de convivencia que al cabo de cinco siglos, reduzca al bárbaro de Europa y al salvaje de lo que se llamó las Indias Occidentales, a convivir” (citado en Triviño Anzola, 2001: 62).

La diagramación de las cien páginas promedio de la revista *Mundo Nuevo*, en tanto, es similar a la de *Cuadernos*, pero con la particular impronta del editor uruguayo, avezado en la gestión de este tipo de soportes culturales. Emir Rodríguez Monegal (1921, Melo – 1985, Connecticut) colaboró desde 1943 en el suplemento literario *Marcha*

de Montevideo. Integró la Generación del '45 y, junto a Carlos Maggi, Manuel Flores Mora, Ángel Rama, Carlos Real de Azúa, Idea Vilariño, Carlos Martínez Moreno, Amanda Berenguer y Tola Invernizzi, entre otros, protagonizó la pugna entre 'lúcidos' y 'entrañavivistas' por las formas de la nueva escritura uruguaya. La rigurosidad crítica guió su magisterio ideológico-cultural. Tras la revolución cubana se alejó de *Marcha* por diferencias ideológicas con otro referente notable, Ángel Rama. Fue docente (en Uruguay y en la universidad de Yale), periodista (en el diario uruguayo *El País*) e investigador (en las revistas *Número*, *Anales de Ateneo* y *Escritura*).

Las secciones regulares de *Mundo Nuevo* son: diálogo, relatos, valoraciones, poemas, testimonio, arte, teatro, libros y autores, revistas, sextante, documentos; y con frecuencia irregular aparecen: brújula, relecturas, entrevistas, notas, taller, ideas, cartas. A las publicidades de las diferentes revistas congresistas se sumaron: *Papeles de Son Armadans*, *Ínsula*, *ECO*, *Temas*, *Zona Franca*, *Cadernos Brasileiros*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Aportes*, *Anales de Sociología*, *Le Point*, *Revista Hispánica Moderna*. Importantes casas editoriales siguieron promocionando colecciones de libros y títulos sueltos: Guadarrama y Gredos (Madrid), Seix Barral (Barcelona), Taurus (Madrid y Barcelona), Aguilar (Madrid), Blume (Barcelona), Alfa (Montevideo), Oasis (México), Sudamericana (Buenos Aires), Losada (Buenos Aires, Montevideo, Santiago, Lima, Bogotá), Gallimard y Hachette (París). Pero faltan publicidades comerciales de bienes y servicios.

El americanismo de Emir Rodríguez Monegal es una lectura del proceso histórico diacrónico, al que corrige con la visión sincrónica del presente en el que se encuentra. Para situar a los autores en el diálogo de su tiempo, escudriña si esa determinada voz era o no audible en su momento; y desde la dirección de *Mundo Nuevo* se propuso:

[...] insertar la cultura latinoamericana en un contexto que sea a la vez internacional y actual, que permita escuchar las voces casi siempre inaudibles o dispersas de todo un continente y que establezca un diálogo que sobrepase las conocidas limitaciones de nacionalismos, partidos políticos (nacionales o internacionales), capillas más o menos literarias y artísticas. (*Mundo Nuevo*, 1966, (1): 4)

“Nuestra posición es envidiable”, añade, pues tenemos “un material humano muy original, que constituye no sólo un nuevo tipo social, sino cultural” y está “comprometida con el mundo nuevo por la lucidez de sus mejores planificadores y la esperanza de muchos de sus revolucionarios sinceros” (*Mundo Nuevo*, 1966, (1): 4). Igual que Arciniegas, recoge la tradición martiana en la definición de ‘nuestra América mestiza’: somos un fenómeno histórico y no racial. En entrevista con Carlos Fuentes, el uruguayo identifica esa pulsión histórica en el cruce entre lectura y escritura:

hasta qué punto la lectura de tu novela [*Cambio de piel*, editada en 1967 en México y censurada por el franquismo en España] me hizo participar en la creación misma.[...] que el lector deba moverse simultáneamente

en todos sus planos, sin renunciar del todo a ninguno de ellos, y descubriendo finalmente que hay una identidad profunda entre todos (*Mundo Nuevo*, 1966, (1): 12)

Entretanto, la explosión demográfica urbana latinoamericana y la democratización de la educación hacia 1960 despertaban el interés por indagar y precisar las notas de lo americano. Rodríguez Monegal descubrió en algunas figuras (Jorge L. Borges, Horacio Quiroga, José Rodó, Andrés Bello) la circulación de significantes y significados disruptivos para la narración, historia, biografía, ensayo y crítica literaria americanos. Fue 'crítico' en esa intersección entre pasado y presente, entre la verdad y sus interpretaciones. La 'moderna' novela latinoamericana sería "cauce por el que se derrama toda esa realidad mítica viva de América, que no es simplemente cuestión de especialistas en antropología, de museos y congresos indigenistas, sino que es la realidad actual de toda una zona de América" (*Mundo Nuevo*, 1966, (1): 19-20).

Mundo Nuevo anticipa otro sentido histórico americano cuando usa el lenguaje como realidad visible del poder en el sentido de "ocultamiento, revelación y liberación continuas" y somete todo a juicio "a través de la palabra y la imaginación... caso por caso y momento por momento" (*Mundo Nuevo*, 1966, (1): 20-21). Es la manera de "participar en la Historia", de evitar relaciones verticales y carismáticas entre los poderes constituidos, despertando "la crítica diaria [...] permanente, de todos los problemas humanos, con la intención de colmar ese vacío del poder en América Latina, el vacío entre el poder total de la minoría y la impotencia total de la mayoría" (*Mundo Nuevo*, 1966, (1):

21). Interpela de modo elíptico la política cultural de Cuba castrista cuando escoge la "apertura a la totalidad, al riesgo" y rechaza "la reducción, la parcelación"; ya que "apelar simplemente a una escatología, a una acción apocalíptica escondida en el futuro, es escamotear la historia, es escaparse de la historia" (*Mundo Nuevo*, 1966, (1): 21)

Como Arciniegas, se interesó por la comprensión y el diálogo de culturas, porque América siempre huyó a definiciones unívocas. "Lo que [la] caracteriza [...] es la pluralidad de lenguas y culturas, el diálogo –no siempre audible– entre grupos rivales y hasta enemigos, diálogo que constituye, para bien y para mal, lo que se ha intentado definir como cultura latinoamericana" (Rodríguez Monegal, 1984a: 6,8) Por eso la historia no es

una entelequia que planea por encima de las culturas, sino un texto que todos escribimos, y (por lo tanto) describimos" [y que] "a través de la contradicción, del permanente borrarse y reinscribirse el mismo texto de este diálogo, es posible captar en su realidad móvil, ambigua, siempre re-leída (Rodríguez Monegal, 1984a: 14-15)

Reconoce que "la respuesta sobre la identidad nacional o continental no puede ser planteada desde afuera, y como una justificación, sino desde dentro y como una búsqueda" (Rodríguez Monegal, 1976, (1): 15-16). João Guimarães Rosa, Juan Carlos Onetti, Ernesto Sábato, José Lezama Lima, Julio Cortázar, José Miguel Arguedas, Juan Rulfo, Severo Sarduy, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Octavio Paz, Carlos Fuentes, Miguel Ángel Asturias, Pablo Neruda,

José Donoso, entre otros colaboradores de *Mundo Nuevo*, reconocieron tanto el afincamiento en las realidades concretas como las influencias extranjeras en sus obras (por ejemplo, John Dos Passos, William Faulkner, James Joyce, Marcel Proust, Robert Musil, Jean-Paul Sartre).

Mundo Nuevo demostró la inmejorable posición de América Latina en el mundo al implicarse en el análisis crítico-literario de la realidad social, político-institucional, militar, económica y cultural y. Imbricando lenguaje, tema y realidad, la revista quiso convertirse en el “lugar, es decir espacio y tiempo, en que ocurre la novela”, o sea en “la realidad única y final de la novela” (Rodríguez Monegal, 1976, I). No fue indiferente a los cuartelazos, guerrillas, revoluciones, hambre y subdesarrollo, todos documentados y debatidos en sus páginas.^[2] Asimismo desnudó –a pesar de las diatribas de *Casa de las Américas* y de *Marcha*- las contradicciones del imperialismo estadounidense y soviético. Y encontró la forma de atravesar el sentido oculto de esas situaciones en la creación literaria, actuando como espejo y anticipación de los sucesos.

El historiador utiliza el lenguaje para indagar en los materiales que le permiten conocer los límites y posibilidades de sujetos y sociedades en sus propios contextos; y comunica los resultados de sus pesquisas a través de la narración. *Mundo Nuevo* recoge las tensiones de los 60s; lee y escribe la historia política en favor de las transformaciones sociales, inclusive desenmascarando intereses encubiertos de las políticas culturales hegemónicas de uno y otro lado:

Mundo Nuevo –reafirma Rodríguez Monegal- no es órgano de ningún Gobierno o partido, [...] grupo o capilla, [...] confesión religiosa o política alguna, sino que [...] se edita bajo la exclusiva orientación de su director, único responsable de la selección de todo material que publica. La vinculación de *Mundo Nuevo* con ILARI es [...] funcional: a través de dicho Instituto, la revista recibe fondos de la Fundación Ford pero sólo de ella: acá no se imponen ni a lectores ni a colaboradores consignas nacionales o internacionales; no se acatan dogmas de color alguno; no se formulan directivas para otros. Ésta es una revista de diálogo. (*Mundo Nuevo*, 1967, (11): 4)

Arciniegas y Rodríguez Monegal habilitaron espacios para divulgar los sucesos literarios, teatrales, cinematográficos que marcaban nuestra apertura cultural al mundo. Franquearon el pasaje hacia la producción mundial de la literatura latinoamericana en un contexto transcontinental superador del ‘aldeanismo’ jurisdiccional. Americanismo no fue búsqueda intensa del color local ni precisión anecdótica, si no necesidad de reflejarse en el ambiente interior para encontrar al individuo. El uruguayo construyó esa peculiar constelación histórico-literaria para:

que no sea de campanario, [si no] que proyecte la obra de los ingenios locales en un marco continental, que sepa superar la envidia y las rivalidades, la vacía polémica de aldea, para detenerse en la consideración de esos valores que, con dificultad y en medio del caos, van creando una conciencia americana

y un arte de América.” (citado en Block de Behar, 2003: LXVI)

Americanismo es una categoría que *Mundo Nuevo* inscribió en las rupturas de la tradición literaria latinoamericana, con sentido edificante, mediante un despliegue que interroga, examina y renace. Pretende “una literatura didáctica, funcional y de combate”, pero concluye que diez años después de la revolución cubana, aún su literatura puede reflejar “la insistencia de sus mejores escritores en no dejarse regimentar” (Rodríguez Monegal, 1984b:142). Es el “cuestionamiento de la obra misma, de su estructura y de su lenguaje; cuestionamiento de la escritura y del papel creador del escritor; cuestionamiento del medio, del libro y de la tipografía; cuestionamiento total” (Rodríguez Monegal, 1984b: 142). Ejercita la idea de revolución de su época desde un lugar no tradicional de la política: “los creadores de la ruptura suelen elegir dentro de posiciones que en su tiempo fueron antagónicas y que el tiempo ahora ha neutralizado”, porque “para crear hacia el futuro hay que volverse hacia el pasado” (Rodríguez Monegal, 1984b:144-145).

Parafraseando a Arciniegas, Rodríguez Monegal buceó en el ‘revés de nuestra historia’, invirtiendo la precedencia cronológica o causalidad e indagando en los efectos que se transformaron en orígenes y de qué manera lo descubierto por los europeos se les volvió factor reordenador. En pleno siglo XX, hombre y pensamiento americano emergían de la explotación económica, los golpes de Estado y el subdesarrollo, los cuartelazos y la violencia consagrada, para reivindicar su condición de habitante del mundo. Los ‘nuevos’ novelistas,

poetas, científicos políticos y sociales, directores y artistas de cine y teatro serían ‘los profetas’ del nuevo hombre americano (Rodríguez Monegal, 1971). Eran revolucionarios porque combinaban sutilmente la sensibilidad social y política con la habilidad narrativa y el compromiso personal con la imaginación para explorar otras dimensiones trascendentales de la realidad.

La fuerza latinoamericana radicaba en la voluntad universal de nuestro lenguaje: encrucijada viva de lenguas, culturas y sangres y creadora de un mestizaje cultural proyectado hacia afuera. Contábamos la destrucción y muerte que habíamos sufrido desde los comienzos, el expolio de nuestras riquezas y gentes, la opresión e injusticia colonial. Pero también acechábamos a imperios actuales (Estados Unidos, Unión Soviética, Europa occidental) desde la ‘periferia’. Lenguaje no significaba, para Rodríguez Monegal, el uso de ciertas formas colectivas del habla, sino cierta habla de un cierto género o escritor, llámense Cortázar, Paz, Onetti, Parra, Borges, Lezama Lima, Carpentier, Borges, Asturias, Reyes, Mariátegui o Martínez Estrada.

Arciniegas y Rodríguez Monegal defendieron el lenguaje creador de la novela y poesía, como instrumento transformador radical y plural de la realidad. La interpretación es contingente, valorada dentro de una visión histórica de la conciencia humana. En ciertos contextos culturales la interpretación es reaccionaria, cobarde, sofocante. En otros, constituye un acto liberador por medio del cual se revisa, supera y escapa al pasado muerto. El campo de la crítica latinoamericana sesentista estuvo tironeado entre grupos antagónicos: unos la utilizaron para servir a las obras del espíritu

y cultura continentales, mostrando 'cómo es lo que es' y 'qué es lo que es'; y otros usurparon su lugar mediante una lectura interesada de 'qué quiere decir la obra'.

Mundo Nuevo relevó a *Cuadernos* recuperando el universo de autores y lectores. En ésta publicaba la 'vieja guardia' de escritores latinoamericanos: Arciniegas, Luis A. Sánchez, Reyes, Gallegos. En aquella participaron ignotos novelistas (García Márquez, Fuentes, Donoso), figuras clásicas (Vallejo, Neruda) y escritores emergentes (Sarduy, Cabrera Infante). Rodríguez Monegal empoderó la creación literaria y la experimentación artística y utilizó menos republicaciones que *Cuadernos*. Ambas rechazaron a las dictaduras en América Latina, y se diferenciaron en el tono crítico hacia la Unión Soviética (moderada en *Mundo Nuevo*, directa en *Cuadernos*) y la política exterior de Estados Unidos (insinuada en *Cuadernos*, exacerbada en *Mundo Nuevo*): "Aunque es probable que las críticas fueran sinceras, también podían servir de pantalla o de escudo ante quienes eventualmente acusaran a la revista de obedecer a intereses norteamericanos" (Albuquerque F., 2011)

Palabras finales

Las 'parteras' de *Cuadernos* (1953-65) y *Mundo Nuevo* (1966-68) fueron instituciones vinculadas a intereses gubernamentales y particulares –primero la CIA y a través de ésta, el CLC y, finalmente, fundaciones filantrópicas (Ford, Farfield y Rockefeller)- disputando un complejo campo de batalla de resolución simbólica, donde se promovieron saberes, prácticas y valores ligados al desarrollo humano, vehiculizados por ideologías

radicalizadas. La Unión Soviética y Estados Unidos usaron armas eficaces: propaganda permanente; disponibilidad de recursos materiales; asunción del mensaje democrático, progresista y/o de contenido igualitario como único compatible con la evolución libre de la sociedad; interpelación indiferente, agresiva y de menosprecio hacia el otro.

En esta perspectiva, los contextos se pensaron como espacios radicalizados de inserción de los textos, donde se observaron relaciones conflictivas y desbordadas entre campo político (sistemas ideológicos) y campo cultural (tradiciones intelectuales). La estructura de estas revistas o 'dispositivos' formales (textuales y materiales), inscribe las expectativas del público al que se dirigieron; organizaron una representación de la diferenciación social y produjeron su propio campo social de recepción.

En sus páginas encontramos continuidades y rupturas, según el momento histórico que las vieron surgir; pero siempre dentro del horizonte de la tradición cultural europeo-occidental y más allá del éxito 'real-simbólico' de la revolución cubana y el destino 'latinoamericano' de la guerra fría. En los 60s, la sociedad exigió nuevas respuestas, soluciones dinámicas, compromiso político, voces críticas y no aduladoras de las ideas abstractas de libertad y democracia, y surgieron escritores y artistas jóvenes. En este horizonte de crisis de legitimidad se ubica la desaparición de *Cuadernos* y la emergencia de *Mundo Nuevo*. Aunque persistió el propósito de hacer de la revista un medio que, como lenguaje y práctica social, indagase la realidad, enseñando a pensar y diferenciar.

Arciniegas refirió a una América 'ladina' (no latina) que mientras descifraba correspondencias entre las creaciones artísticas americanas e ibéricas, se impacientaba por encarnar la conciencia histórica de un 'mundo nuevo' entregándose a la inmediatez de utopías impracticables o de líderes carismáticos poco afortunados. Optimizar los esfuerzos implicaba madurar, reflexionar sobre experiencias similares, poniendo de relieve la vida intrahistórica, como señala Miguel de Unamuno. "Bolívar –dice el colombiano en 1984- no vale por la duda sino por la afirmación viril y desafiante. Por ella le hicieron coro y dieron tierra firmísima las muchedumbres de todas las pintas, las aldeas perdidas, las capitales de virreinos y gobernaciones" (citado en Lomné, 2001: 39). También Rodríguez Monegal dibuja el mapa americano como realidad sucediéndose, o sea un 'ensayo', donde lo foráneo se asimila y cuestiona y lo propio se redimensiona saliendo del ensimismamiento. *Cuadernos y Mundo Nuevo* fueron tribunas para la intervención artística, social y política de hombres y mujeres comprometidos con el uso del lenguaje como instrumento que define los rasgos de lo americano:

Nuestro idioma deja de ser lo que fue durante mucho tiempo, un lujo de pocos, vigilado celosamente por quienes se creían sus dueños por haber nacido en algún privilegiado lugar del mundo, para convertirse en la caudalosa expresión de un continente entero: una babel de voces hispánicas que modulan la voz única de la lengua (Rodríguez Monegal, 1971: 506)

La lectura es tanto una operación abstracta de intelección como una acción, una puesta en obra del cuerpo, inscrita en un espacio que exige sociabilidad para completar su autoría. Indagar en las tramas e itinerarios discursivos de *Cuadernos y Mundo Nuevo* requirió incorporar la trayectoria epistémica y profesional de sus editores. Observamos un doble movimiento de recepción-apropiación: desde el director hacia los autores, temas y categorías americanas de su época, y desde la lectura intensiva actual respecto de la larga duración histórica, lo que permite comprender que la fuerza cognitiva de esa 'representación' está en su vinculación entre lo mental (decisiones editoriales), lo exhibido (revistas como objeto de estudio) y lo delegado (autores, colaboradores).

Los conceptos 'Iberoamérica', 'América Latina' y 'Latinoamérica' se construyeron según el utillaje mental disponible en la época, en medio de: urgencias geopolíticas; disputas por los sentidos sobre la toma de conciencia del ser americano (fijar al paisaje como escenario para el reto 'civilizador', o bien asignarle el valor surrealista de lo 'real maravilloso'); profundización del sentimiento antinorteamericano manifestado en solidaridades continentales y extracontinentales; búsqueda del reconocimiento identitario amenazado por la tensión histórica entre nacionalismo y americanismo; rebeldía que conduce a ser diverso, irreverente. La visión 'occidentalizada' de la idea 'Iberoamérica' en *Cuadernos* fue permeada desde 1966 en *Mundo Nuevo* por los procesos de descolonización y el éxito revolucionario cubano, que generalizó las de 'América Latina' y 'Latinoamérica'. Todo lo cual nos permitió examinar las relaciones

culturales entre nuestra región y los centros de poder occidentales desde la ampliación metodológica de la historia de las ideas y la revista como dispositivo del saber-poder que invierte la relación epistémica entre la (conocida) 'utopía' europeizada de América y la América profunda (latente) en alerta ideológico-político-cultural ante el poder de Estados Unidos en la región y la competencia soviética.

Sin embargo, mientras en Europa occidental, el CLC y la AILC habían crecido al amparo de gobiernos democráticos, en América Latina no sucedió. La polarización ideológica hizo que un sector de la izquierda escogiera la transformación radical y violenta del orden social; mientras la derecha obstruía los intentos reformistas, aun reconociendo el apoyo de Estados Unidos para ese objetivo. Por ello, los proyectos editoriales del CLC no fueron instrumentos dóciles. En ellos operaron lógicas múltiples, contradictorias, trasvasadas a las revistas 'emparentadas' o 'congresistas', que, en su dinámica vuelta hacia el empoderamiento de las creaciones culturales latinoamericanas, no evitaron el impulso arrollador de los sucesos internacionales derivados de la guerra fría.

Referencias citadas

Fuentes:

Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953), (1).

Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953), (2).

Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1954), (4).

Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1960), (40).

Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1962), (60).

Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1963), (70).

Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1965), (95).

Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1965), (100).

Mundo Nuevo. Revista de América Latina (1966), (1).

Mundo Nuevo. Revista de América Latina (1967), (11).

Bibliografía:

Agulhon, M. (2009): *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Albuquerque F., G. (2011): *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y guerra fría*, Santiago de Chile, Ariadna. Recuperado de <https://books.openedition.org/ariadnaediciones/230?lang=es> [Consulta: 10 de noviembre de 2019]

Altamirano, C. y B. Sarlo (1983): *Literatura y sociedad*, Buenos Aires: Hachette.

Block de Behar, L. (2003): "Selección, prólogo, crono-

logía y bibliografía”, en Rodríguez Monegal, E. *Obra selecta*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, IX-LXXXI.

Bozza, J. A. (2009): “Anticomunismo y cultura”, *La revista Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, en *Actas del XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología y VII Jornadas de Sociología*. Celebrada el 31 agosto-4 setiembre en Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de <http://www.aacademica.com/000-062/1241> [Consulta: 10 de noviembre de 2019]

Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa.

Dosse, F. (2002): “De la historia de las ideas a la historia intelectual”, *Historia y grafía*, 19, pp. 171-192.

García Fanlo, L. (2011): “¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben”, *A Parte Rei*, 74, pp. 1-8. Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/fanlo74.pdf> [Consulta: 20 de setiembre de 2020]

Gilman, C. (2012): *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Jannello, K. (2013): “Emir Rodríguez Monegal y los gestores culturales del boom latinoamericano en *Mundo Nuevo*”, en *Calidoscopio del Pasado. Actas de las XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Celebrada el 2-5 octubre en Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, Mendoza. Recuperado de <http://www.aacademica.com/000-010/471> [Consulta: 10 de noviembre de 2019]

Lomné, G. (2001): “Un humanista colombiano: Germán

Arciniegas”, *Historia Crítica*, (21), pp. 37-45. Recuperado de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit21.2001.02> [Consulta: 10 de marzo de 2021]

Louis, A. (2014): “Las revistas literarias como objeto de estudio”, en *Almacenes de un tiempo en fuga. Revistas culturales en la modernidad hispánica*. Ed. por Ehrlicher, H. y Ripler-Pipka, N. Berlín: Shaker Verlag. Recuperado de <https://www.revistas-culturales.de/es/buchseite/annick-louis-las-revistas-literarias-como-objeto-de-estudio> [Consulta: 10 de noviembre de 2019]

Lowy, M (1997): *Redención y Utopía. El judaísmo libertario en Europa Central. Un estudio de afinidad electiva*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.

McQuade, F. (1993): “Mundo Nuevo: el discurso político en una revista intelectual de los sesenta”, *Revista Chilena de Literatura*, (42), pp. 123-130.

Pita González, A. (2014): “Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad” en *Almacenes de un tiempo en fuga. Revistas culturales en la modernidad hispánica*. Ed. por Ehrlicher, H. y Ripler-Pipka, N. Berlín: Shaker Verlag. Recuperado de <https://www.revistas-culturales.de/es/buchseite/alexandra-pita-gonz%C3%A1lez-las-revistas-culturales-como-soportes-materiales-pr%C3%A1cticas> [Consulta: 10 de noviembre de 2019]

Rodríguez Monegal, E. (1971): “La escritura revolucionaria”, *Revista Iberoamericana*, 37 (76-77), pp. 498-506.

Rodríguez Monegal, E. (1976): *Narradores de esta América T. I.*, Buenos Aires, Alfaguara.

Rodríguez Monegal, E. (1984a): *Noticias secretas y públicas de América*, Madrid, Tusquets.

Rodríguez Monegal, E. (1984b): "Tradición y renovación", en *América en su literatura*. Fernández Moreno, C. (coord.), México, Siglo Veintiuno, pp. 139-166.

Ruiz Durán, F. J. (2014): "El Congreso por la Libertad Cultural, visto desde las dinámicas de la Guerra Fría", *Memoria y sociedad*, 18(36), pp. 134-148. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.MYS18-36.cplc> [Consulta: 10 de noviembre de 2019]

Ruiz Galvete, M. (2006): "Los Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y guerra fría en América Latina", *El Argonauta Español*, (3). Recuperado de <http://journals.openedition.org/argonauta/1095>. [Consulta: 10 de noviembre de 2019]

Ruiz Galvete, M. (2013). "Los trabajos intelectuales del anticomunismo: el Congreso por la Libertad de la Cultura en América Latina", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Cuestiones del tiempo presente. Recuperado de <http://journals.openedition.org/nuevomundo/66101> [Consulta: 17 de noviembre de 2019]

Sáenz Rovner, E. (2001): "Germán Arciniegas, entre la libertad y el establecimiento", *Historia Crítica*, (21), pp. 76-83. Recuperado de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit21.2001.07> [Consulta: 10 de marzo de 2021]

Saunders, F. S. (2013): *La CIA y la guerra fría cultural*, Barcelona, Debate.

Triviño Anzola, C. (2001): "La utopía americana de Germán Arciniegas", *Historia Crítica*, (21), pp. 57-62.

Recuperado de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit21.2001.04> [Consulta: 10 de marzo de 2021]

Vanden Berghe, K. (1999): "El Congreso por la Libertad de la Cultura y la América Latina", *Estudios-Iberoamericanos*, XXV (1), pp. 217-234.

Notas

[1] La lista de autores y temas tratados es extensísima. Entre los primeros mencionamos a: M. Picón-Salas, J. Mañach, E. Chang-Rodríguez, J. Marichal, S. de Madariaga, R. Giusti, A. Labarca, G. Mistral, L. A. Sánchez, A. Torres-Rioseco, V. R. Haya de la Torre, R. Konetzke, L. Cárdenas, A. Ghioldi, M. Maldonado Denis, F. Romero, C. Furtado, L. Sedar Senghor, J. Gorkin, R. Aron, J. Ferrater Mora, G. del Mazo, I. Silone, A. Camus, I. Anissimov, J. R. Jiménez, C. A. Floria, P. Dumitriu, J-P Sartre, D. C. Bayón, M. Gamio, G. de Torre, J. C. Jobet, R. J. Sender, E. Sábato, G. Freyre, F. García Lorca, O. Paz, L. Valcarcel, V. Alba, A. Reyes, M. Zambrano, C. de Baraibar, D. Cúneo, F. Schultz de Mantovani, M. Yourcenar. Entre los segundos, destacan: indigenismo, latinidad, negritud y esclavitud, mestizaje, hispanidad, educación, cosmovisión caribeña, dictaduras y revoluciones, aprismo y democracia indoamericana, comunismo latinoamericano, unidad americana, filosofía latinoamericana, subdesarrollo regional, antiimperialismo, realismo socialista, reuniones internacionales del CLC, utopía de intelectuales franceses, reforma universitaria, nacionalismo artístico y literario, responsabilidad social del filósofo, intelectualidad y dictaduras, colonialismo mental, literatura femenina y latinoamericana, literatura de viajes y exilio.

[2] Se dedicaron extensas líneas a: la relación entre la CIA y los intelectuales, la reunión del PEN Club (Nueva York, 1966) y su posición durante la guerra fría, la penetración conspirativa de Estados Unidos y otros imperialismos en territorio latinoamericano, las experiencias revolucionarias latinoamericanas y los efectos de los golpes de Estado en la región.